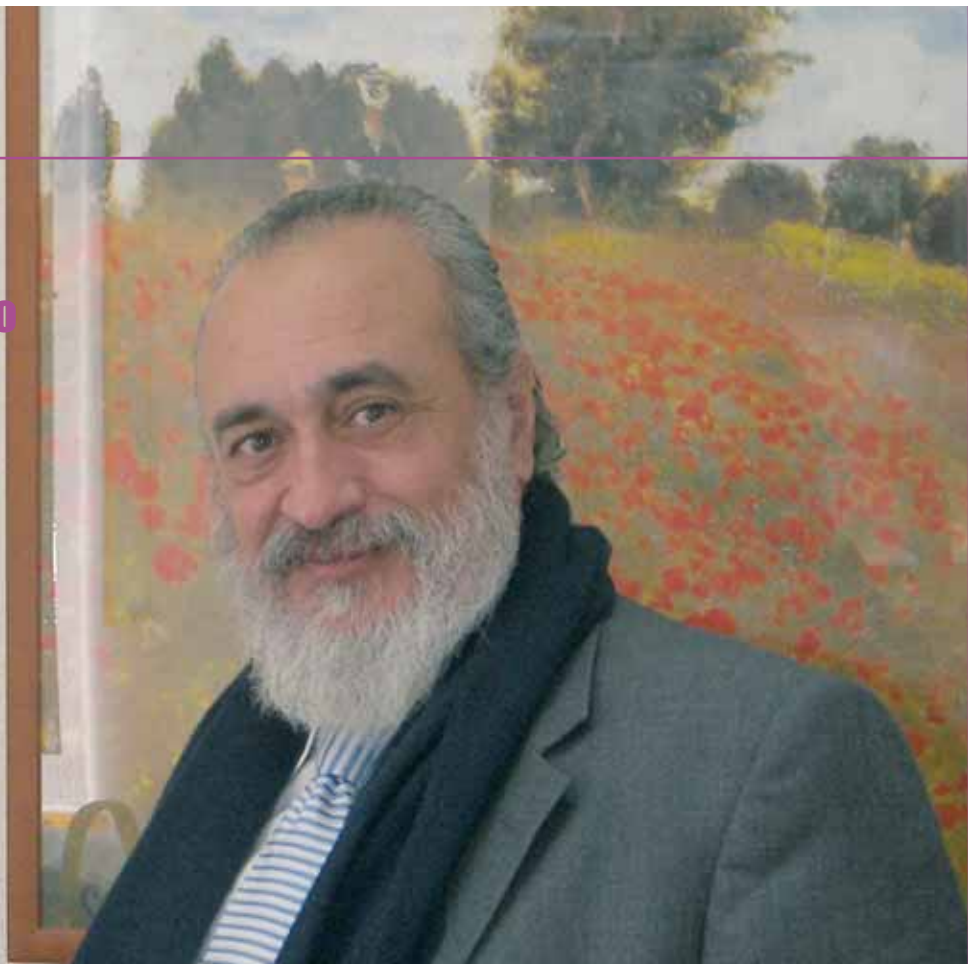


Otros perfiles

**Profesor Rafael Llamas,
director del Secretariado
de Publicaciones de la
Universidad de Sevilla
y escultor, escritor
y músico**



« Soy autodidacta
y no sé de técnicas,
lo único que pretendo
es plasmar aquello
que siento »



“Desdichado de aquel que no puede expresar lo que siente”, con esta frase empieza el libro de versos del profesor Rafael Llamas Cadaval, director del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y profesor titular de la Facultad de Odontología de la capital hispalense. Su vida profesional ha estado marcada por la versatilidad, es docente, investigador y un apasionado de las ciencias de la salud. Sin embargo, el profesor Llamas tiene otras inquietudes más relacionadas con el arte, tales como la música, la literatura y la escultura. Modelar ha sido para él un descubrimiento; en los últimos dos años ha participado en seis exposiciones con obras en bronce, todo un éxito para un autodidacta que reconoce como única motivación la necesidad de expresar lo que lleva dentro.

Al profesor Rafael Llamas muchos lo recuerdan por haber sido decano de la Facultad de Odontología de Sevilla, ser ex-presidente de la Sociedad Española de Odontología Conservadora, por sus múltiples trabajos de investigación o incluso por haber impartido clases de Embriología, Histología y Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de Sevilla. Su currículum profesional es realmente extenso y variado. No obstante, su personalidad polifacética esconde aún más sorpresas, sobre todo en el terreno artístico. Su tiempo libre lo dedica a la escultura, cuenta con más de 30 obras en bronce; la literatura, con libros de versos y relatos cortos, y la música, terreno en el que tiene alrededor de 50 canciones registradas y un disco. Además, fue uno de los pioneros de la ufología en España. Toda una caja de sorpresas.

MAXILLARIS. Entre sus múltiples aficiones, una de las más destacadas en los últimos tiempos ha sido la escultura. ¿Cómo surge su interés por modelar?

Profesor Llamas. Realmente llegué a la escultura por un enfado. Un día de 1986 salí de la consulta enfadado porque habían

fallado algunos pacientes sin avisar, y eso molesta mucho; además, no había podido localizar a mi pareja de entonces. Hasta aquel momento, siempre que estaba con ese ánimo, mi forma de desahogarme había sido escribiendo, tocando la guitarra o componiendo canciones, pero aquel día quería modelar, a pesar de que nunca lo había hecho antes. Compré barro, unos instrumentos de plástico para niños y empecé a modelar. Aquella primera vez hice una figurita pequeña llamada *Sueños*, que aún llevo a mis exposiciones. Es una mujer desnuda con la cabeza apoyada sobre las rodillas y el pelo cayendo sobre las piernas.

Recuerdo que de niño había jugado con la cera (en Sevilla es costumbre que los niños se la pidan a los nazarenos) y lo siguiente que modelé fue para unas prácticas de estomatología, pero fuera de aquello no había hecho nada.

M¿Qué método de trabajo sigue para poder compaginar esta afición con sus obligaciones profesionales?

Profesor Llamas. No tengo un método definido para la escultura, trabajo en ella según tenga tiempo e inspiración. Puedo pasar seis meses sin hacer nada o estar todo un domingo trabajando y hacer tres esculturas. En estos momentos tengo en la cabeza cerca de 15 ideas a las que me gustaría dedicarles tiempo para desarrollarlas. El único hábito que tengo es que si empiezo una escultura he de acabarla trabajando en ella de forma continuada, ya que si pasa un tiempo y luego la quiero retomar me cuesta mucho.

Cuando tengo una idea, normalmente la trabajo mentalmente, a veces durante meses, hasta que hay un momento que la veo terminada. No hago bocetos, ni dibujos de la obra, por la sencilla razón de que no sé dibujar. Pero me resulta muy fácil modelar, porque reproduzco lo que tengo en la cabeza, es como si estuviera copiando la imagen que tengo grabada en la mente.

También me ha sucedido en alguna ocasión que empiezo a trabajar con el barro con una idea y he acabado haciendo otra totalmente distinta. Esto me pasó con la obra de *El pensador*, yo quería hacer una mujer sentada en el bordillo de una piscina, pero las curvas del barro me llevaron a una figura de un hombre con unas características especiales.

Como no me he formado en ninguna escuela de artes plásticas, no tengo una dinámica de trabajo, hago lo que se me ocurre, lo que me apetece en ese momento. A veces, expertos en escultura me preguntan por qué no he utilizado tal técnica o cómo que no he seguido unos pasos determinados, pero yo soy autodidacta y no sé de técnicas, sólo pretendo plasmar aquello que siento.

M¿Qué tipo de trabajos escultóricos realiza?

Profesor Llamas. Generalmente son esculturas figurativas del cuerpo humano. Siempre he sido muy observador y quizá también influya mi formación médica y en concreto como anatomopatólogo. Muchas de mis figuras son bustos femeninos, porque me gusta el cuerpo de la mujer, aunque también hago rostros, manos o pies.

En cuanto a materiales, todas las hago en barro para luego pasarlas a bronce. La primera exposición la hice en terracota, es decir, barro cocido y esmaltado, pero es muy delicado y me da cuenta de que es algo efímero. En aquella muestra expuse diez

Otros perfiles

obras y vendí dos; entonces sentí que había perdido una parte de mí, lo sufrí tanto que tuve que hacerlas de nuevo. La ventaja que tiene el bronce es que siempre me puedo quedar con un ejemplar.

M ¿Qué volumen de esculturas tiene en estos momentos?

Profesor Llamas. Cuento con unas 30 piezas hechas en bronce, otras 15 en barro listas para pasar a bronce y muchas ideas en la cabeza. Mis esculturas no son pequeñas, sino que muchas de ellas reflejan torsos, pies, cabezas o manos a tamaño real; son piezas que pueden llegar a pesar 45 ó 50 kilos.

M ¿Realiza las obras por inspiración propia o también recibe encargos?

Profesor Llamas. Algunas galerías se han interesado en contar con mis obras, pero exigen tener una producción coherente y continuada, algo que no tengo. Mi método de trabajo está basado en la inspiración del momento.

Sólo he modelado por encargo en una ocasión para la European Federation of Conservative Dentistry, que me pidió que realizara una escultura para el "Premio a la Excelencia en Investigación de la EFCD". Las dos primeras esculturas se entregaron en el Consejo 2006, en Roma; y las dos próximas se entregarán en el Consejo 2009, en Sevilla, certamen del que soy presidente del comité organizador.

También al profesor Esteban Brau, de Barcelona, le tengo prometida una escultura relacionada con el campo odontológico, pero aún no lo tengo claro, debo desbloquear la imagen que tengo en la mente.

M Pese a su formación como médico estomatólogo, haber trabajado como dentista y ser profesor titular de Patología y Tera-

péutica Dental en la Facultad de Odontología de Sevilla, en su producción no abundan las obras que traten de manera especial el entorno bucal.

Profesor Llamas. De momento, sólo tengo la realizada para la EFCD. Es posible que en un futuro próximo haga algo centrado en los rostros; me gustan mucho las características anatómicas de la nariz, los labios, el surco nasolabial y la boca entreabierta. Tengo en mente hacer lo que yo llamo "duetos", es decir, las caras de un hombre y una mujer muy próximas, casi dándose un beso. Hice hace algunos años algo parecido pero no me gustó y lo destruí; algo raro en mí porque lo guardo todo, incluso lo que no me gusta, para así saber qué es lo que no debo hacer.

M ¿Utiliza modelos para sus esculturas?

Profesor Llamas. Sólo lo he hecho una vez en mi vida y fue para un retrato. Generalmente recorro a recuerdos, a veces son afectivos y otros sencillamente proceden de observaciones que he hecho de gente. La anatomía humana tiene características muy variopintas y desde pequeño me ha gustado mucho observar.

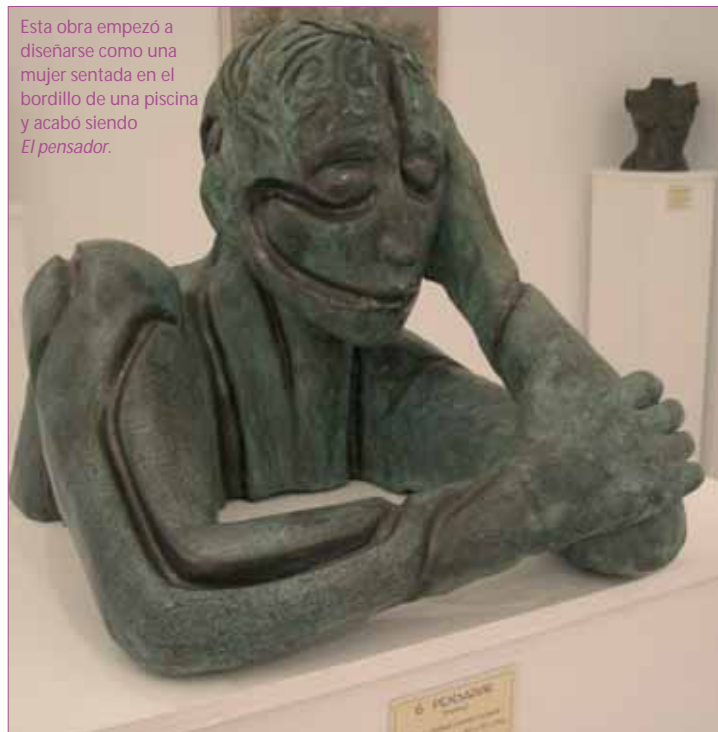
M ¿Tiene referentes artísticos que hayan influido en su obra?

Profesor Llamas. Mi caso es curioso porque he empezado a estudiar y leer cosas de escultura cuando ya había empezado a trabajar con el barro. Ahora estoy haciendo una buena colección de libros, pero antes de comenzar a modelar yo no tenía conocimientos de nada de este terreno. Este desconocimiento artístico me ha llevado a rechazar mi participación en determinados foros de debate, porque no tengo la formación suficiente en cuanto a autores, técnicas y tendencias.

Ha sido todo un descubrimiento para mí ver que tengo capacidad para modelar; jamás pensé que tuviera esta habilidad. Cuando veo mis trabajos, me sorprendo a mí mismo.

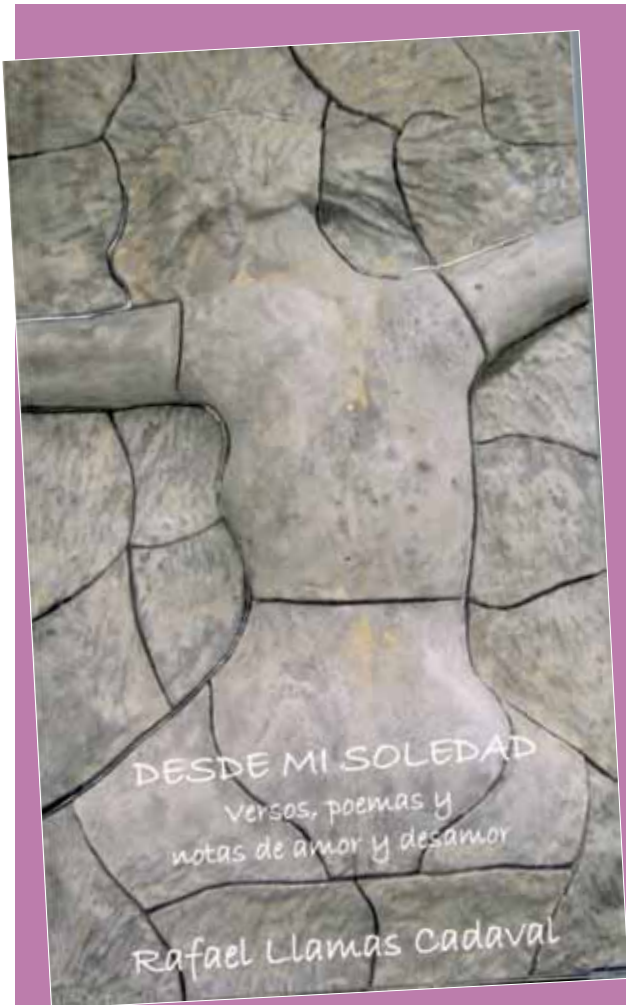


Obra bautizada como *Máscara*



Esta obra empezó a diseñarse como una mujer sentada en el bordillo de una piscina y acabó siendo *El pensador*.

Otros perfiles



Portada del libro de versos *Desde mi soledad*, en la que se ha utilizado la imagen de una obra escultórica hecha en terracota.

M Pese a ser autodidacta ya ha participado en media docena de exposiciones con buena crítica. ¿Cómo fue el paso de salir del taller y exponer su obra al público?

Profesor Llamas. Simplemente surgió sin buscarlo. En 2002 participé en un taller de cerámica antigua y al final del curso los alumnos hicimos una exposición con los trabajos realizados; aquella fue la primera experiencia en exposiciones y no la volví a repetir hasta 2005. Justo el día que dimité como decano de la Facultad de Odontología de la Universidad de Sevilla, me llamó una amiga que quería hacer una exposición de pintura y escultura en su restaurante, y mi primera reacción fue decir que no; estaba enfadado por la dimisión y además aún no tenía piezas en bronce. Pero luego recapacité y me planteé que si había dejado el cargo de decano para poder hacer otras cosas en la vida, ésa podía ser una buena forma de empezar, así que lo acepté y expuse mis primeras cinco piezas en bronce. La respuesta del público fue muy buena y eso me animó a seguir. Desde entonces ya he participado en otras cinco exposiciones en Sevilla, Osuna y Chiclana.

M ¿Ha logrado vender algunas esculturas en las exposiciones?

Profesor Llamas. Algunas sí he vendido. Dicen que todo el que expone lo hace para vender; pero en mi caso, por suerte, reconozco que no lo necesito para vivir, lo que me facilita poder hacer lo que quiera sin estar condicionado a una venta. Tengo esculturas de grandes dimensiones hechas en bronce que sólo por el material ya cuestan una suma importante. Pero si no las vendo, no pasa nada; sucede lo mismo cuando compongo una canción, si después de componerla, grabarla y sacar un disco no lo vendo, me da igual.

No expongo para vender, sino para hacer públicos mis sentimientos, mis puntos de vista. Además, en las exposiciones me doy cuenta de que los gustos de la gente son muy variados, no hay unanimidad a la hora de decantarse por unas piezas u otras, a unos les gustan más las obras sencillas y a otros las complejas.

M Usted trabaja en la docencia de una especialidad de las ciencias de la salud como es la odontología, pero tiene inquietudes artísticas y creativas. ¿Cómo se combinan estas dos facetas?

Profesor Llamas. El médico siempre ha sido muy humanista, hay médicos escritores, médicos pintores; en Sevilla tenemos muchos casos de doctores que pintan, escriben o componen. Hay que tener en cuenta que el médico es una persona humanista por su trato continuo con la enfermedad, con el ser humano. Quizá yo sea un poco particular porque tengo varias facetas artísticas, como la escultura, la música y la literatura; pero estas aficiones son para mí un complemento perfecto, una válvula de escape, una forma de relajarme que me funciona muy bien. A veces, he estado toda una noche sin dormir trabajando en una escultura y luego me he ido a trabajar fresco como si hubiera dormido ocho horas.

M ¿Se fomenta desde la Universidad dar rienda a este tipo de inquietudes artísticas?

Profesor Llamas. Me he planteado muchas veces que dentro del ámbito universitario debe haber muchas personas con inquietudes artísticas y eso hay que aprovecharlo. Una idea que le propuse a la responsable de Cultura de la Universidad de Sevilla, y que así se acogió, fue la organización de la Primera Muestra de Creación Plástica Amateur de Miembros de la Universidad de Sevilla. Lanzamos la convocatoria para que los miembros del Personal de Administración y Servicios (PAS), los profesores y los alumnos que tuvieran algún tipo de actividad plástica, y no tenían formación en Bellas Artes, participaran en una exposición. Finalmente, la muestra la hemos realizado el pasado mes de octubre con la participación de 24 personas; un gran éxito que ha provocado que ya haya gente interesada en una segunda convocatoria.

Hay que dar oportunidades, porque los que nos dedicamos a estas aficiones artísticas, sin ningún tipo de pretensión, tenemos mucho miedo a enseñar nuestros trabajos. A mí me pasaba al principio. Es un miedo a la crítica, al rechazo, porque no le damos valor a lo que hacemos y, además, es como escarbar en nuestro interior y dejarnos desnudos ante la gente que nos rodea y nos conoce.

En mi caso, como miembro de la Universidad de Sevilla, conozco a mucha gente de Bellas Artes que ha ido a mis

Otros perfiles

exposiciones y me asusta lo que piensen o cómo juzguen el trabajo; pero me planteo por qué expongo y la respuesta es sencilla: lo único que hago es sacarlo del salón de mi casa a un sitio público para compartirlo, para que lo vea más gente, sin más pretensiones.

Sorprende ver la gran cantidad de autodidactas de las artes plásticas que hay en el ámbito universitario, mucha gente que está todavía escondida por temor a que no les valoren, por vergüenza a exteriorizar lo que llevan en su interior.

M Quizá su faceta escultórica ha sido protagonista de su vertiente artística en los últimos tiempos, pero tiene otras como la literatura o la música. ¿Cómo ha sido su participación en estos campos?

Profesor Llamas. Hago esculturas, escribo versos y relatos, compongo canciones, pero la más antigua de mis aficiones no es ninguna de ellas, sino la ufología. De niño me gustaba recorrer las noticias del periódico que hablaban de astronomía, astronáutica o de hechos de difícil explicación. Me interesaba mucho lo que ya por aquel entonces llamaban OVNIS. Tanto fue así que, en 1968, cree en Sevilla la Asociación para el Estudio de Objetos No Identificados. Era un chico de apenas 18 años que ya escribía artículos y concedía algunas entrevistas para hablar de estos temas. De hecho, hoy algunos me citan como uno de los pioneros de la ufología en España. Aunque no creo que llegara a tanto, lo cierto es que sí fui uno de los jóvenes arriesgados que nos atrevimos a dar la cara en un tema tan delicado como éste.

Recuerdo que fue una época en la que teníamos pocos medios pero mucho interés. Nos gustaba hablar con la gente de zonas rurales que decía haber visto cosas inexplicables. Aquello me dio una visión distinta de muchas facetas de la vida, como decía el autor francés Aimé Michel: "Debemos pensar en todo para no creer en nada". Aunque es una afición que abandoné de forma activa al terminar la carrera, sigo leyendo mucho sobre el tema y tengo una buena biblioteca sobre la parapsicología y la ufología.

M ¿Qué vino después de la ufología: la música o la literatura?

Profesor Llamas. Fue la música, aunque llevo ya muchos años sin componer, desde 1995. Pero realmente esta faceta me ha acompañado a lo largo de toda la vida. Empecé a componer con 12 años, ponía mi propia letra a la música de otros grupos, fundamentalmente el Dúo Dinámico. En 1968 cree mi primer grupo de música folk, se llamaba "Acordes en negro" y cantábamos en facultades y colegios mayores. En 1969 compuse una "misa ye-yé" y formé el grupo "Nosotros". Estuvimos más de un año cantando en parroquias y centros de ambiente universitario; tuvimos éxito y la casa Moviplay quiso hacernos pruebas para grabar un disco, pero otros componentes del grupo lo rechazaron y se disolvió la formación. Más tarde volvimos a intentarlo con "Nuevo grupo", incluso un programa de televisión se interesó por nosotros, pero de nuevo hubo gente en el grupo que se echó para atrás. De este modo, en 1971 cerré aquella etapa de experiencia musical.

No obstante, a partir de 1981 volví a componer canciones. Tengo unas 50 registradas con música y letra. En 1996, un amigo me invitó a participar en un festival benéfico en un pueblo cerca de Sevilla y canté seis canciones. Ese mismo año, otro amigo que tenía una discoteca me ofreció ir de telonero de Rafael González Serna y acepté. Preparé ocho temas y aquello me animó a grabar el disco. Tengo un estilo similar al de José Luis Perales, son canciones de amor.

Posteriormente, me han intentado convencer para sacar otro disco, pero de momento no lo haré. Lo que sí tengo planeado es recopilar todas las letras de mis canciones en un libro.

M ¿Es más factible entonces ver de nuevo su vertiente literaria?

Profesor Llamas. Sí. A finales de 2007 he sacado un libro de versos, titulado *Desde mi soledad*, y después tengo previsto sacar el de las letras de mis canciones y más tarde uno o dos de relatos cortos, ya que ahora mismo tengo entre dos mil y tres mil folios de historias cortas.

Mi afición por escribir se remonta también a la década de los 80, cuando empecé a descubrir facetas que hasta entonces desconocía. El libro de versos que ahora he publicado lo empiezo con una frase que dice: "Desdichado de aquel que no puede expresar lo que siente", se refiere a aquellos que tienen la necesidad de comunicar sus sentimientos y no lo hacen; en mi caso puedo asegurar que esta necesidad está cubierta y la plasmo de diferentes formas.

Siempre me ha gustado escribir, tengo artículos científicos de todo tipo, pero no fue hasta 1993 cuando empecé a escribir historias. La primera que publiqué fue *El paraíso perdido*, que formaba parte del libro *Relatos para la sala de espera*. Cuando fui decano de Odontología convencí al Aula de Cultura para que hicieran un certamen literario dentro de la facultad. Lo que hice fue presentar mi relato para animar a la gente a que participara, y, cuando ya había varios textos, yo retiré el mío. Pero tras aquel certamen, un profesor se ofreció a publicar los relatos en un libro y yo aporté el de *El paraíso perdido*.

« Algunos me citan como uno de los pioneros de la ufología en España. Aunque no creo que llegara a tanto, lo cierto es que sí fui uno de los jóvenes arriesgados que nos atrevimos a dar la cara en un tema tan delicado como éste »

Otros perfiles

M ¿Qué le queda por hacer dentro de sus múltiples vertientes artísticas?

Profesor Llamas. Aún me quedan algunas cosas; una de ellas es tocar el piano. Lo he intentado tres o cuatro veces y tengo un sintetizador en casa con el que he grabado algunas cosas tipo *New Age*. Además, quiero volver a pintar. Ya me he comprado todas las herramientas necesarias para todas las técnicas. Estoy preparado para el día que me levante y sienta el deseo de pintar; entonces tendré claro lo que quiero hacer, pero hoy no sé si lo haré con aerografía, acuarela, óleo o cualquier otra técnica.

Dentro del campo escultórico, también deseo empezar con la talla en piedra. Tengo una pieza de alabastro y varias de mármol esperando. Pero con la piedra es imprescindible tener muy claro lo que se quiere hacer, ya que no se trabaja igual que con el barro; con éste se construye mientras que con la piedra se talla, se elimina el material.

M Usted está en estos momentos inmerso en la docencia y la gestión universitaria, pero durante un tiempo combinó estas facetas con la práctica odontológica en su clínica privada. ¿Puede explicarnos cómo fue su paso de un ámbito a otro?

Profesor Llamas. Empecé a dar clases a mis propios compañeros cuando estudiaba el primer curso de Medicina, algo que en 1969 se podía hacer. Estaba en una cátedra de anatomía patológica como alumno interno. En el año 1975 acabé la carrera y me quedé en aquella cátedra, fui profesor de Embriología, Histología y Anatomía Patológica en primero, segundo y tercero de Medicina hasta 1981. En aquellos años, ya combinaba la docencia con la residencia en el hospital Virgen Macarena de Sevilla, donde hice mi tesis doctoral en la especialidad de Anatomía Patológica. Al final de aquella época ya era profesor encargado de la asignatura de Histología en la Facultad de Medicina de Sevilla. Pero en 1981, por motivos personales, decidí cambiar de rumbo y hacer una especialidad médica que fuera más rentable económicamente y, además, me permitiera tener tiempo libre para hacer otras cosas: ya en aquellos años quería aprender a tocar el piano y empezar a modelar. Por estos motivos me hice dentista. Saqué la especialidad, monté mi consulta y durante mucho tiempo estuve combinando la docencia en Medicina y Estomatología (luego Odontología), el trabajo en el hospital y la clínica dental; por tanto estaba de nuevo sin tiempo para nada. Pero poco a poco fui dejando la docencia en Medicina, centrándome más en Odontología. También en 1994 dejé el hospital, ya que saqué plaza de profesor titular en la Universidad de Sevilla y eran incompatibles. Y, finalmente, en el año 2000, cerré la consulta privada.

Posteriormente, me volqué aún más en el terreno de la gestión dentro de la Universidad de Sevilla: fui decano de la Facultad de Odontología entre los años 2002 y 2005, también presidí la Comisión de Garantías de Derechos, soy miembro del Consejo de Gobierno y desde marzo de 2007 director del Secretariado de Publicaciones.

Lo curioso es que hice la especialidad de Estomatología para dejar la Universidad y al final he acabado plenamente involucrado en la gestión universitaria, algo que me encanta. En ocasiones, uno dice cosas de las que luego se tiene que arrepentir;

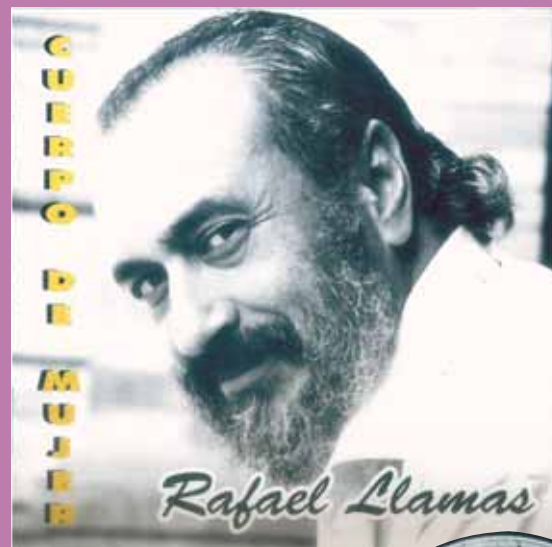
también en alguna ocasión dije que jamás sería dentista y luego llegué a presidir una sociedad científica como la SEOC (Sociedad Española de Odontología Conservadora), donde aún presido la sección de Patología Dentaria, y he tenido una participación muy activa en el campo de la investigación odontológica.

M ¿Qué recuerda de su época como dentista en su clínica privada?

Profesor Llamas. Sinceramente, no la echo de menos. Es cierto que añoro el trato con la gente, con los pacientes que te buscan para que les des una solución a sus problemas; aquello sí era verdaderamente agradable. Pero a partir de aquella etapa, me involucré mucho más en las actividades académicas; poco a poco me fui limitando el tiempo de consulta, hasta que llegó un momento en el que opté por cerrar la clínica e intentar sacar algo más de tiempo para mis aficiones.

M ¿Cómo ve la odontología una vez abandonada la práctica privada pero aún inmerso en su ámbito formativo?

Profesor Llamas. La veo delicada, porque cada vez hay más profesionales. El número de alumnos egresados cada año entre universidades públicas y privadas es muy elevado y la demanda no es tan alta ni va al mismo ritmo; la plétora es un peligro real. La solución pasa por reducir la oferta de dentistas. Montar



El profesor Llamas publicó el disco "Cuerpo de mujer" en 1996.



Otros perfiles

una facultad de odontología y mantenerla cuesta mucho dinero, por eso hace falta un número mínimo de alumnos que le den ingresos y además rentabilidad. Los centros funcionan por los ingresos por matrículas y por la rentabilidad de las prácticas de los alumnos.

Con la adaptación del Proceso de Bolonia cambiará la formación, pero el problema está en que los niveles de las diferentes facultades son muy distintos, e incluso dentro de una misma facultad el grado de formación en determinadas materias también es distinto.

M ¿Tiene aún metas por alcanzar dentro de su dilatada carrera profesional?

Profesor Llamas. Estoy muy contento con mi vertiente docente como profesor titular de Patología y Terapéutica Dental y también con el puesto de director del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla; creo que este cargo me ha llegado en el momento justo y gracias a él estoy aprendiendo una barbaridad. Cuando el rector me propuso la dirección del Secretariado en cierto modo me sorprendió, pero a él le gustó mi trabajo como gestor dentro del campo universitario y también mi personalidad polifacética.

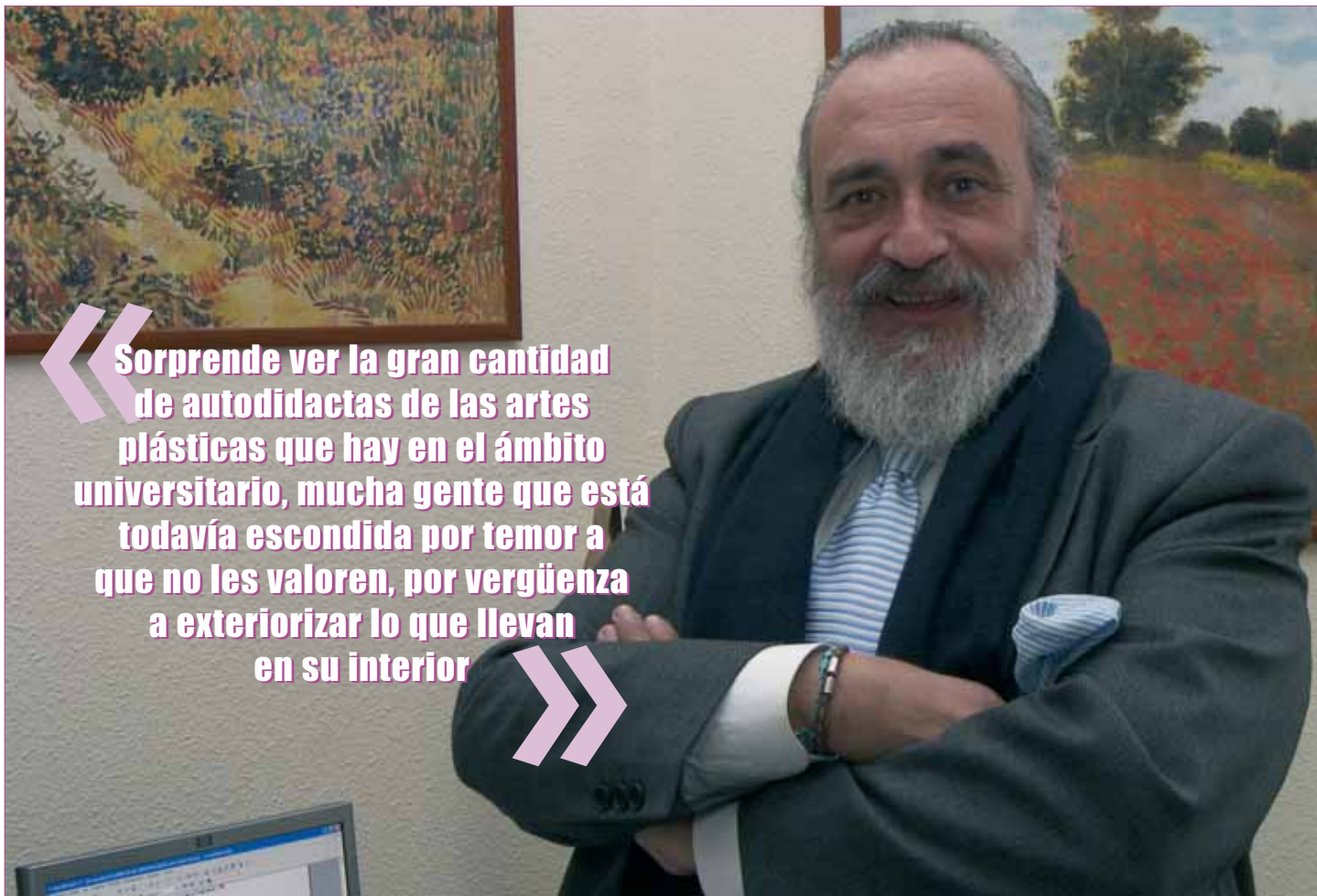
Desde el Secretariado de Publicaciones editamos todo tipo de libros: en 2007 sacamos al mercado unos cien; los hay muy técnicos y científicos, pero también otros de cultura, historia o arte.

En estos momentos, estoy inmerso en sacar una edición de manuales docentes, ya que estoy totalmente en contra

de los apuntes en la universidad. Creo que si los centros tienen los medios suficientes, deben facilitarles a los profesores la oportunidad de que puedan publicar sus propios textos. De esta forma, los alumnos tendrán libros con los apuntes del curso por 10 ó 15 euros, lo que ya les representa un gran ahorro, y se acabará con el problema de pasar los apuntes o venderlos entre los alumnos. Cuando un alumno viene a reclamar la nota de un examen con los apuntes yo le digo: "Cuidado, una cosa es lo que yo he dicho, otra lo que tú has entendido y otra lo que tú has escrito o el compañero que te ha pasado los apuntes". Estos manuales docentes los queremos lanzar para el próximo curso.

También tengo en proyecto sacar libros de divulgación científica. El primero, que está ya en marcha, tratará sobre los trasplantes de órganos. Será un libro de bolsillo para que la gente entienda la necesidad de donar y lo que se puede hacer con este gesto. En él han escrito profesionales médicos y también ciudadanos trasplantados que cuentan su experiencia.

Realmente, desde este puesto puedo aprender de muchas cosas y de muchas materias. En el plano profesional siempre me han apasionado dos cosas: la docencia y la investigación; de hecho, ya cuento con once premios de trabajos de investigación. Pero no me gusta investigar para publicar (ésta es la parte que más trabajo me cuesta), sino para dar respuesta a mis inquietudes. En este terreno me sucede algo parecido a lo que hago con la escultura, modelo porque necesito expresar lo que siento, no para luego mostrarlo en una exposición. □



« Sorprende ver la gran cantidad de autodidactas de las artes plásticas que hay en el ámbito universitario, mucha gente que está todavía escondida por temor a que no les valoren, por vergüenza a exteriorizar lo que llevan en su interior »